

SALUD

Las enfermeras, claves en la atención a los pacientes que han padecido un infarto

"El verse rodeados de dispositivos y aparatos automáticos y con mucho personal sanitario atendiéndoles estrechamente les aporta una sensación de seguridad"

11.05.10 - 17:41 -

EFE| ALICANTE |

Un estudio de la Universidad de Alicante (UA) ha puesto de manifiesto que la labor de las enfermeras resulta "indispensable" en la recuperación física y emocional de las personas que han padecido un infarto agudo.

La investigación, realizada por la profesora de Enfermería de la UA Carmen Solano, analiza la evolución que presentaron treinta personas -fundamentalmente varones- que ingresaron por esta dolencia en la unidad de cuidados intensivos (UCI) del Hospital de Elche.

A juicio de la profesora, el infarto agudo, una de las primeras causas de muerte natural en los países occidentales, desemboca en un periodo en el que "el papel de las enfermeras es muy importante" al estar cerca del enfermo.

Solano ha analizado "qué piensa el enfermo" en los primeros días de recuperación, con quienes ha mantenido diversas entrevistas, y cuál es su evolución durante el año siguiente al infarto.

La investigadora ha destacado que este estudio resulta novedoso, ya que "se han hecho pocos estudios en España que den voz a las personas afectadas" frente a los numerosos estudios donde se ha analizado el diagnóstico, la prevención y la rehabilitación".

Igualmente, la experta ha detectado, de entre el abanico de pacientes que se han sometido al citado estudio, que existen dos grupos de enfermos, según cómo sea su vivencia de la dolencia.

Para los pacientes con edades entre los 50 y los 60 años, el infarto de miocardio representa un episodio "muy negativo", a partir del cual se sienten "débiles y minusválidos", lo que puede desembocar en un posterior estado de "desánimo y depresión".

Por otro lado, "hay un grupo minoritario de personas", de entre los 45 y los 50 años, que viven este episodio como una segunda oportunidad.

"Estos se convencen de que le han visto las orejas al lobo, desean romper con una vida desordenada y valoran más estar con los suyos", ha explicado la profesora.

En cualquier caso, la enfermera ha reconocido que, tras el momento del infarto y su posterior ingreso en las unidades sanitarias, "el mundo se les viene abajo porque piensan que tiene la muerte cerca".

Es por esta razón, ha declarado, que "el verse rodeados de dispositivos y aparatos automáticos y con mucho personal sanitario atendiéndoles estrechamente les aporta una sensación de seguridad" y de que la situación "está bajo control".

Ahora bien, "una vez superada la fase crítica" y cuando el paciente está estabilizado, las enfermeras tiene un proceso "largo y lento" para que éstos reconozcan aquellos hábitos o factores que les han llevado a padecer la dolencia y que actúen en consecuencia.

Igualmente, ha reconocido Solano, el infarto agudo es una dolencia "típicamente masculina" que ha registrado un incremento en personas cada vez más jóvenes y en un número cada vez mayor de mujeres.